

# Educación financiera en estudiantes de la DICEA Universidad Autónoma Chapingo. Un estudio exploratorio

Financial education in students of the DICEA Universidad Autónoma Chapingo.  
An exploratory study

RANFERIC VALDEZ DIEGO • GERÓNIMO BARRIOS PUENTE • FRANCISCO PÉREZ SOTO

**Ranferic Valdez Diego.** Académico independiente, Estado de México. Es Doctor en Ciencias en Economía por el Colegio de Postgraduados Campus Montecillo y Maestro en Ciencias en Economía por la misma institución. Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Guerrero. Cuenta con diversas certificaciones en estándares de competencia (ECO217, ECO301, ECO366 y ECO076) en la formación de capital humano por el Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales (Conocer) y diversos cursos sobre educación financiera y finanzas personales por parte de la Condusef, CNBV, Bansefi y la Consar. Correo electrónico: ranferixvz@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6472-2809>.

**Gerónimo Barrios Puente.** Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Es Doctor en Ciencias en Socio-Economía, Estadística e Informática por el Colegio de Postgraduados, e Ingeniero Agrónomo especialista en Economía Agrícola por la Universidad Autónoma Chapingo. Coordinador de Posgrado de la División de Ciencias Económico-Administrativas 2017-

## Resumen

En el ámbito de la enseñanza superior, la educación financiera aún no se considera una competencia básica e integral que todos los profesionales deberían poseer, lo cual contrasta con las necesidades e intereses de la economía actual. Este estudio analiza la cultura y educación financiera de los estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), con el fin de identificar áreas de oportunidad. Para ello se empleó un instrumento basado en la metodología de OECD-INFE y otros autores para recolectar información sobre la educación financiera en las personas. La muestra estuvo compuesta por 333 alumnos de la División de Ciencias Económico-Administrativas (DICEA) de la UACH. Los resultados revelaron rezagos significativos en comportamientos y hábitos financieros, específicamente en el ahorro (58%), el presupuesto de gastos (52%) y comparación de productos financieros (43%); en cuanto a conocimientos y actitudes financieras se identificaron altos niveles de comprensión relacionados con el interés (72%) y el manejo del crédito (73%); sin embargo, los conocimientos sobre el uso de tarjeta de crédito y el manejo del riesgo-retorno obtuvieron niveles bajos (26%). Por otro lado, el uso de productos financieros fue limitado, destacando la escasa participación en instrumentos de ahorro o inversión (24%) y de tarjetas de crédito (38%), así como la asistencia a cursos sobre educación financiera (35%). Estos hallazgos subrayan la necesidad de desarrollar estrategias asertivas y de apoyo académico para fortalecer la cultura y la educación financiera entre los estudiantes universitarios.

*Palabras claves:* educación financiera, estudiantes, enseñanza universitaria, investigación básica.

2018. Líneas de investigación: movilidad y productividad de los factores crecimiento y desarrollo económico en México. Distinciones: Académico nacional y miembro activo de la Academia Mexicana de Ciencias Económicas A. C. Correo electrónico: gbarriospuente@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5285-9445>.

**Francisco Pérez Soto.** Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Es Doctor en Ciencias en Socio-Economía, Estadística e Informática por el Colegio de Postgraduados, e Ingeniero Agrónomo especialista en Economía Agrícola y de los Recursos Naturales por la Universidad Autónoma Chapingo. Sus líneas de investigación e interés son economía y administración de empresas agropecuarias, política agrícola y desarrollo rural. Correo electrónico: perezso-tofco@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7982-420X>.

## Abstract

In the field of higher education, financial education is still not considered a basic and integral competence that all professionals should possess, which is at odds with the needs and interests of the current economy. This study analyzes the financial culture and education of students at the Universidad Autónoma Chapingo (UACH) in order to identify areas of opportunity. To do so, an instrument based on the methodology of OECD-INFE and other authors was used to collect information on financial education in people. The sample consisted of 333 students from the Division of Economic-Administrative Sciences (DICEA) of the UACH. The results revealed significant gaps in financial behaviors and habits, specifically in savings (58%), spending budgets (52%) and comparing financial products (43%). Regarding financial knowledge and attitudes, high levels of understanding were identified regarding interest (72%) and credit management (73%) were identified; however, knowledge about credit card use and risk-return management was low (26%). On the other hand, the use of financial products was limited, highlighting the low participation in savings or investment instruments (24%) and credit cards (38%), as well as attendance at financial education courses (35%). These findings highlight the need to develop assertive strategies and academic support to strengthen financial culture and education among university students.

*Keywords:* financial education, students, university teaching, basic research.

## INTRODUCCIÓN

A nivel mundial se ha desarrollado una creciente conciencia de la necesidad de promover cambios positivos en la educación y el comportamiento económico-financiero de las personas y los hogares. Esta situación es el resultado de muchos factores, incluidas las dificultades económicas, la falta de conocimientos financieros y los efectos negativos sobre las personas y los hogares (Organization for Economic Cooperation and Development [OECD], 2005). En este contexto, la crisis financiera global del año 2008 marcó un partaguas que posicionó a la educación financiera en la agenda mundial, y evidenció tanto su carencia en la población como la necesidad de nuevas herramientas para la toma de decisiones entre invertir y gastar dinero. Además, el crecimiento económico requiere que las personas sepan cómo administrar sus propias finanzas y beneficiarse de mercados financieros más desarrollados.

Por tal motivo, los programas de educación financiera pueden ser de gran ayuda para los procesos de inclusión financiera y las medidas de reducción de la pobreza (García et al., 2013). La relevancia de educar financieramente a las personas radica en que permite tomar decisiones informadas o asertivas a partir de los conocimientos que se obtengan de ella, ya que las decisiones financieras incorrectas o mal informadas pueden traer consigo efectos negativos en su estilo y calidad de vida. Comprender la importancia del ahorro, el manejo del crédito y las tarjetas de crédito hasta el manejo

de las transacciones son situaciones a las que se enfrenta la población día tras día (Lusardi, 2019).

De hecho, las personas se centran en educarse a sí mismas y a sus familias para generar ingresos, pero prestan poca atención en aprender cómo administrar sus gastos y aún menos en desarrollar hábitos de ahorro, que son fundamentales para la previsión y estabilidad (Comisión Nacional del Mercado de Valores [CNMV] y Banco de España, 2018). Sin embargo, la falta de educación financiera se considera un probable obstáculo para que un ahorrador se convierta en inversionista y decida invertir su excedente de dinero en el entorno formal (Zaldívar, 2012). En la actualidad, el mundo financiero es considerado como un ámbito comprendido por unos pocos y fuera de alcance de la mayoría de la población, lo que hace que las personas tomen decisiones financieras de cierta manera a través de prueba y error (Grupo Financiero Banamex, 2014). Este método resulta ineficaz, especialmente cuando existen herramientas y métodos básicos de análisis contables disponibles.

Los formuladores de políticas son conscientes de la necesidad de abordar las deficiencias en los niveles de educación financiera a través de una serie de programas e iniciativas, como la Estrategia Nacional de Educación Financiera (Grifoni y Messy, 2012; OECD e International Network on Financial Education [INFE], 2012). Por lo tanto, la educación financiera se ha convertido en una prioridad para las instituciones públicas de todo el mundo, incluidas las organizaciones internacionales, multilaterales y los foros internacionales como la OECD, el Banco Mundial –BM–, el Grupo de los 20 –G20–, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico –APEC en inglés– y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático –ASEAN en inglés– (Morales, 2024).

En América Latina, la educación económica y financiera se ha convertido en un foco de atención de las instituciones bancarias y del sector educativo para promover programas que fomenten la educación financiera y la cultura económica y el dinero entre la sociedad. Según Reyes (2002), quienes están en condiciones de proporcionar la infraestructura y los recursos para distribuir este tipo de educación en América Latina son los bancos centrales, que desarrollan programas y pretenden mantener comunicaciones privadas con los departamentos de finanzas y educación.

De acuerdo con la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV, 2012), uno de los criterios de inclusión financiera en México es la educación financiera para todos los segmentos de la población, medida encaminada a prevenir malas prácticas financieras en el país. El BM y la OECD, como organismos internacionales, propusieron incluir la educación financiera en el currículo escolar de los países donde se ubican, y el objetivo es fortalecer la cultura financiera de comunidades y países como México. La misma CNBV indica que el referente de educación financiera del país se fijó en 58.2 puntos, por debajo del promedio del G20; en la categoría de conocimiento financiero obtuvo 65.8 puntos, más que el promedio del G20, mientras que en comportamiento financiero tiene 48.2 puntos, el más bajo de los países del G20,

y finalmente, en la categoría de actitudes financieras tiene 65 puntos, un puntaje por encima del promedio (Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP] y Comisión Nacional Bancaria y de Valores [CNBV], 2019).

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En México, gran parte de la población carece de los conocimientos básicos necesarios para utilizar correctamente los productos y servicios que proporciona el sistema financiero (López y Ruiz, 2024); pese a las diversas estrategias que se han puesto en marcha para la alfabetización financiera de la población por parte de los diferentes gobiernos e instituciones, no se han tenido avances significativos en la materia (CNBV, 2022).

Respecto a ello, en el país se están realizando diversos estudios relacionados con la educación financiera (Mungaray et al., 2021; Murillo et al., 2021; Rivera y Bernal, 2018; Amezcua et al., 2015; Bruhn et al., 2014; Zaldívar, 2012). La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM– y el Departamento de Educación Económica del Banco Nacional de México –Banamex– en el año 2014 analizaron las finanzas personales de los adolescentes en un estudio titulado *Cultura financiera de los jóvenes en México*. En el trabajo realizado se toman en cuenta sus aspiraciones, percepciones y prácticas en relación con la gestión de sus activos financieros. Las conclusiones más importantes fueron que el 22% de los entrevistados mantiene un registro de su presupuesto, solo el 11% de los jóvenes deposita sus ahorros en una institución financiera formal, el 87% no tiene ahorro para el retiro y el 61% no pensó en ese tema, el 46% relaciona el dinero con seguridad personal y familiar, mientras que el 96% nunca se informa sobre las características de productos financieros (Grupo Financiero Banamex, 2014).

Los jóvenes son el futuro de cualquier nación, y en México representan el 23.8% de la población total (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024); por ende, los esfuerzos para brindar educación financiera deben comenzar desde el nivel básico, pero también es importante ofrecerla en los niveles medio y superior, ya que cuanto más preparados estén, mejores serán sus perspectivas de bienestar y desarrollo económico (Bessa et al., 2014; Lusardi y Mitchell, 2014; Shim et al., 2010). Sin embargo, este tipo de instrucción en los programas de educación universitaria del país aún no está definida como una competencia básica e integral que todos los profesionales deberían poseer (Instituto Tecnológico Autónomo de México [ITAM], Nacional Monte de Piedad y Centro de Estudios de Competitividad [CEC], 2020), situación que contrasta con la necesidad de incrementar en la población competencias económicas-financieras y los intereses de la política gubernamental actual, en la cual el gobierno como institución que promueve el emprendimiento manifiesta preocupación por carencia en la formación esencial necesaria de profesionistas para ser empresarios, inversionistas o emprender después de graduarse (Consejo Nacional de Inclusión Financiera [IF] y Comité de Educación Financiera [CEF], 2020).

Dentro de la oferta educativa en el nivel medio y superior en México, son pocas las universidades que cuentan con una amplia diversidad cultural de estudiantes y que proporcionen una mayor cobertura de sus necesidades personales (alimentación, hospedaje, viáticos, servicios médicos, entre otros) y académicas (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES], 2022); la Universidad Autónoma Chapingo –UACH–, antes Escuela Nacional de Agricultura –ENA–, se caracteriza por ello. Así también, como institución de enseñanza e investigación ofrece una vasta gama de orientaciones en los niveles de licenciatura y posgrado ligadas a la agronomía, medio ambiente, veterinaria e ingeniería, entre otras más, enfocadas principalmente en el desarrollo del medio rural (Universidad Autónoma Chapingo [UACH] y Unidad de Planeación, Organización y Métodos [UPOM], 2023).

Para la mayoría de las carreras universitarias, a excepción de las carreras de economía y administración, no existe ningún factor financiero en la planificación de los estudios. Considerando lo anterior, resulta interesante conocer cómo la cultura financiera influye en el comportamiento de los estudiantes de estas instituciones para buscar alternativas e implementar estrategias que fortalezcan las carreras a través de programas educativos, asesorías, conferencias y talleres, entre otros recursos para una formación integral (Frisancho, 2020; OECD, 2018; Moreno-García et al., 2017).

En vista de lo expuesto, se planteó la siguiente pregunta sobre la educación y la cultura financiera en la UACH ubicada en el Estado de México: ¿Qué habilidades, conocimientos, prácticas y actitudes financieras tienen los estudiantes de la DICEA? Esto resulta relevante si se considera que, independientemente de la actividad profesional que posteriormente desempeñe un individuo, eventualmente deberá administrar sus finanzas personales, al menos para satisfacer sus necesidades básicas de financiamiento o inversión.

## OBJETIVOS

### Objetivo general

Conocer la cultura y educación financiera en estudiantes de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo, con el fin de identificar áreas de oportunidad para implementar estrategias asertivas de reforzamiento en el tema.

### Objetivos específicos

1. Indagar sobre los hábitos, comportamientos y prácticas de los alumnos en el manejo de sus recursos financieros.
2. Identificar los conocimientos y actitudes que poseen los estudiantes para la toma de decisiones y el uso de productos o servicios financieros.

## MARCO TEÓRICO

Aunque no existe una definición precisa de educación financiera, es necesario explicar las partes que la componen para comprender tanto el aspecto teórico como el conceptual. Para lograrlo es necesario hacer notar la diferencia entre educación financiera, alfabetización financiera y cultura financiera. Según la Real Academia Española (RAE, 2017), alfabetización es “la enseñanza de la lectura y la escritura”, educación es “el cuidado, instrucción u orientación que ofrece un maestro”, y la cultura es “el conjunto de características intelectuales, sociales, económicas y creativas que posee un individuo, determinadas por la época y el grupo social al que pertenece”. Así, para Hernández (2019), después de que un individuo sea alfabetizado, podrá ser educado financieramente.

El organismo encargado de la educación financiera en México es el Comité de Educación Financiera –CEF–. En el 2017, el CEF publicó su *Estrategia Nacional de Educación Financiera –ENEF–*, en la cual se definió a la educación financiera como el conjunto de acciones necesarias para que la población adquiriera aptitudes, habilidades y conocimientos que le permitan administrar y planear sus finanzas personales, así como usar de manera óptima los productos y servicios que ofrece el sistema financiero en beneficio de sus intereses personales, familiares, laborales, profesionales y de su negocio.

En este sentido, la alfabetización financiera se define como un conjunto de conocimientos, habilidades y aptitudes que permiten a las personas alcanzar el bienestar económico (SHCP y CNBV, 2019). Así, la alfabetización se refiere a la combinación de la concientización, conocimientos, habilidades y comportamientos necesarios para tomar decisiones financieras sólidas y eventualmente lograr el bienestar financiero individual; se mide a través del índice de educación o alfabetización financiera, este se integra por tres subíndices: (a) conocimientos financieros, (b) comportamientos financieros y (c) actitudes financieras.

Por otro lado, la cultura financiera es considerada como el dominio de habilidades, conocimientos y prácticas diarias necesario para tomar decisiones financieras con información y de forma sensata a lo largo de la vida; está muy relacionada con la educación financiera, que hace referencia a la enseñanza de dichas habilidades, prácticas y conocimientos para poder afrontar de mejor manera los retos básicos de índole financiera (Hernández, 2019). También a la educación financiera le podemos definir como el proceso de asimilación de información y herramientas que permiten a las personas tomar decisiones en su vida diaria, mientras que la cultura financiera son las habilidades, conocimientos, prácticas o actitudes que poseen las personas.

Recientemente ha surgido una creciente cantidad de literatura que examina cómo la educación financiera influye en ciertos comportamientos financieros y predice ciertos patrones futuros de las personas en los mercados de crédito. Por ejemplo, se ha demostrado que la inscripción en cursos universitarios relacionados con los campos

económico y empresarial reduce significativamente el riesgo de incumplimiento en comparación con los estudiantes matriculados en otras disciplinas (Hvidberg, 2022). Adicionalmente, las personas con un nivel de alfabetización financiera alto tienden a tener más activos financieros que dinero en efectivo, posibilitando una mayor familiaridad con el uso de productos o servicios financieros (Fujiki, 2020). Además, en Estados Unidos, los adultos jóvenes con importantes habilidades financieras y matemáticas tienen tasas de incumplimiento más bajas. Sin embargo, estas conductas tienden a desaparecer con la edad (Brown et al., 2016).

Estos resultados también se observan en los países en desarrollo. En Brasil se ha demostrado que la introducción de la educación financiera en el nivel de secundaria aumenta el conocimiento financiero y mejora comportamientos financieros como los hábitos de ahorro (Bruhn et al., 2016). También en México se encontró una relación entre la educación financiera de la población y sus actividades en el sistema financiero. Por su parte, unos cursos de educación financiera que abarcaron temas de ahorro, jubilación y uso del crédito realizados en la Ciudad de México resultaron en un aumento en el índice de conocimiento financiero y en un mejor desempeño en el índice de ahorro (Bruhn et al., 2014). Asimismo, se ha documentado una relación entre el nivel de educación financiera de las personas y sus ingresos y que, ante un aumento en el nivel de educación financiera, se reduce el grado de endeudamiento entre los mexicanos (Mungaray et al., 2021).

Los estudiantes universitarios a menudo exhiben malas actitudes y comportamientos financieros debido a la falta de educación financiera. La mayoría de los jóvenes no están en condiciones para tomar decisiones financieras que optimicen su utilidad al percibir un ingreso (Duque et al., 2016). Estas malas decisiones, junto con los bajos niveles de ingresos, se reflejan en los hábitos de gasto de los estudiantes universitarios. Gran parte del gasto se centra en alimentación, vivienda y transporte, dejando al último los ahorros e inversiones (Betancur-Ramírez et al., 2019; INEGI, 2016). Estudios como el de Vanegas et al. (2013) sugieren que los estudiantes de bajos ingresos son los que gastan la mayor parte de estos en satisfacer necesidades básicas.

La educación financiera es beneficiosa para la vida de un individuo; por lo tanto, el conocimiento de conceptos como el ahorro y el presupuesto individual o familiar es muy importante para alcanzar las metas personales (LeBaron et al., 2018; Duque et al., 2016). Por otro lado, el sobreendeudamiento tiene muchas consecuencias financieras negativas, y una de ellas es el problema para cubrir los gastos derivados de necesidades que se consideran esenciales o básicas para las personas.

Para Rincón (2019) y LeBaron et al. (2018), la educación financiera es clave para el uso adecuado y óptimo de los productos y servicios financieros. Esto se debe a que se pueden comprender los riesgos y oportunidades que ofrecen y reducir la posibilidad de un exceso de endeudamiento. En ese sentido, Castro-González et al. (2014) realizaron un estudio sobre el comportamiento de estudiantes universitarios en el uso de tarjetas de crédito y débito y descubrieron que los adolescentes son responsables

al utilizarlas. En contraparte, diversos autores (Vanegas et al., 2013; Neme-Chaves y Forero-Molina, 2018) concuerdan en que, pese a que los estudiantes tienen la costumbre de ahorrar dinero, lo hacen de forma ineficaz, en gran parte debido a la desconfianza hacia las instituciones financieras. Por su parte, Castro-González et al. (2014) encontraron que casi un 70% de los estudiantes realiza al menos un depósito mensual en su cuenta de débito.

Como resultado del avance tecnológico, las instituciones financieras se vieron obligadas a desarrollar aplicaciones que faciliten el ahorro, el gasto y la inversión (Díaz, 2020). Muchos estudios internacionales coinciden en que la parte de la población que utiliza aplicaciones financieras es muy baja (Nuñez y Sifuentes, 2019; Hassler et al., 2018; Espinoza et al., 2019).

Desconocer los términos y condiciones de una tarjeta de crédito aumenta el riesgo de sobreendeudamiento, ya que las personas desconocen las comisiones asociadas (Bermeo-Giraldo et al., 2019; French y McKillop, 2016). Las habilidades y conocimientos respecto al interés simple y compuesto son claves para optimizar el uso de los productos y servicios financieros (Fernandes et al., 2014). Sin embargo, hay evidencia de que los jóvenes no tienen conocimientos adecuados sobre variables como el interés simple y compuesto, la diversificación de riesgos y la inflación (Lusardi et al., 2010; Lusardi et al., 2017).

Debido a la falta de conocimientos de inversión, la proporción de personas que invierten es muy baja (Rosas et al., 2010). Además, los bajos niveles de ingresos también pueden tener un efecto. Esto se debe a que el ahorro y la inversión son lo último en la distribución del gasto y la mayor parte del dinero es para cubrir necesidades básicas (Vanegas et al., 2013).

## METODOLOGÍA

El presente trabajo de estudio es de tipo cuantitativo y de corte transversal. Tiene un alcance descriptivo. Según Hernández et al. (2010), este tipo de investigación “busca especificar propiedades, características, rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice y/o describe tendencias de un grupo o población” (p. 80). En este caso se enfoca en la cultura y educación financiera de los estudiantes.

Se utilizó el muestreo por conveniencia, es decir, un muestreo cuantitativo, no probabilístico, en el cual los participantes son seleccionados, ya que están dispuestos y disponibles para ser estudiados. Este muestreo toma una pequeña parte de la población e investiga conforme al criterio del investigador, ya sea por disponibilidad, cercanía u oportunidad.

El universo para este estudio son los estudiantes de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo del Estado de México, la cual tiene una matrícula de 1,231 alumnos, de acuerdo al corte de septiembre del 2022 del Departamento de Servicios Escolares. La muestra está formada por



estudiantes vigentes del área económico-administrativa de la institución educativa, en el periodo de agosto 2023 a junio 2024.

Se utilizó una muestra no aleatoria porque los grupos se integran natural o comúnmente para las actividades que se crearon; no existe una asignación aleatoria porque se puede hacer en el aula, la escuela u otro centro, es decir, la elección por métodos no aleatorios de una muestra cuyas características sean similares a las de la población objetivo. Para efectos de esta investigación, son los alumnos de la división de económico-administrativas de la UACH.

Se realizó un muestreo simple, únicamente con la intención de obtener el tamaño de la muestra requerido para la investigación; teniendo la población finita conocida se utiliza el procedimiento indicado por Gallego (2020), con la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N * Z_{\alpha}^2 * P_n * Q_n}{e^2 * (N - 1) + Z_{\alpha}^2 * P_n * Q_n}$$

Donde:

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>	<i>Valor</i>
N	Tamaño poblacional o universo	1,231
<i>e</i>	Nivel de error de estimación, se recomienda entre 5% a 10%	5%
$Z_{\alpha}^2$	Valor de Z (distribución normal estándar) que nos representa el nivel de probabilidad error	3.8416
$P_n$	Proporción de los que poseen el atributo	0.5
$Q_n$	Proporción de los que no poseen el atributo = 1-p	0.5
<i>n</i>	Tamaño muestral (número de encuestas)	

El tamaño de la muestra resultó de 293 estudiantes para aplicar el cuestionario, a pesar de que fue aplicado a 333 alumnos por conveniencia de la investigación, ya que representa el 27% de la matrícula. Del mismo modo, no fue posible contar con la lista del total de los alumnos que estudian en la DICEA-UACH; por ende, cualquier alumno que estudie en esa área pudo ser encuestado. Con el fin de obtener la información de la investigación, se gestionó ante la División de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo, las coordinaciones de carreras y posgrados –de esa división–, la solicitud para acceder a los alumnos y obtener así la información mediante una serie de encuestas –333–, 304 a estudiantes de nivel licenciatura (Economía, Comercio Internacional, Administración y Negocios e Ingeniería en Economía Agrícola) y 29 a estudiantes de nivel posgrado (Maestría en Ciencias en Economía Agrícola y de los Recursos Naturales y el Doctorado en Ciencias en Economía Agrícola) de la división.

El instrumento aplicado fue una encuesta basada y adaptada de Rivera y Bernal (2018) sobre educación financiera, crédito y decisiones de endeudamiento, consideran-

do las particularidades de la población objeto de estudio y las condiciones particulares de las universidades en México. Además, se incluyó la propuesta de cuestionamiento de Lusardi y Mitchell (2011), centrada en los conocimientos básicos de educación financiera relacionados con situaciones de la vida cotidiana, lo que permite identificar diferencias en el nivel de conocimientos financieros utilizando únicamente las preguntas necesarias. Asimismo, se integraron otras variables, organizadas en las siguientes secciones: información general, hábitos y comportamiento financiero, conocimientos y actitudes financieras, y el uso de productos o servicios financieros. El fundamento teórico y estadístico para la utilización de estas variables fue discutido en párrafos anteriores.

El indicador de educación financiera se define como la suma de tres subíndices (conocimientos, comportamiento y actitudes) que reflejan la capacidad de los ciudadanos para tomar mejores decisiones financieras. El subíndice de conocimientos financieros evalúa conceptos básicos como el valor del dinero en el tiempo, interés simple y compuesto, riesgo y retorno, inflación y diversificación a través de siete preguntas de la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera –ENIF–. Para calcular el subíndice de comportamiento financiero, se cuestiona la realización de actividades tales como la elaboración de presupuesto, realización de compras cuidadosas, pagos puntuales, ahorro activo, comparación de productos y asesoramiento independiente. El tercer subíndice, relativo a actitudes financieras, se mide a través de una sola pregunta en relación a una perspectiva futura financiera de la persona: “Generalmente, usted, ¿prefiere gastar dinero que ahorrarlo para el futuro?”, conforme a la metodología de OECD-INFE (2015) incorporada en los datos fundamentales de la ENIF 2018 en México.

Partiendo de la orientación del índice y del concepto de educación financiera que está evolucionando para lograr un mayor bienestar en la población, es fundamental identificar los diferentes aspectos en la generación de capacidades y comportamientos de los individuos. En este sentido, se consideró la inclusión de un subíndice adicional a los establecidos por OECD-INFE para este estudio, propuesto por el Centro de Estudios de Competitividad y el Instituto Tecnológico Autónomo de México, relacionado con el uso efectivo de instrumentos financieros formales. De esta forma, el subíndice funge como un *proxi* de la familiaridad con instrumentos financieros que busca identificar el uso y frecuencia de productos financieros por los estudiantes, como tarjetas de crédito, departamentales, débito, nómina, cuenta de ahorro o inversión, banca por internet, entre otros; así como los medios de pago utilizados para distintos tipos de transacciones e información utilizada para la comparación de dichos productos (ITAM, Nacional Monte de Piedad y CEC, 2020).

En síntesis, se analizaron cinco dimensiones de alfabetización financiera que cubren aspectos cognitivos, actitudinales, hábitos de control financiero y uso efectivo de instrumentos financieros para transacciones y planeación. Sin embargo, para

facilitar la lectura de los subíndices de educación financiera para el presente estudio, los componentes o variables se dividieron en tres grupos: el primero representa las variables de comportamientos y hábitos financieros; el segundo, los conocimientos y actitudes financieras, conformado por las variables extraídas de los conceptos de conocimientos financieros más un componente para la medición de la actitud financiera; el tercero y último subíndice responde al propuesto con la familiaridad de productos financieros por los estudiantes.

La encuesta fue diseñada con una escala de respuestas Likert, de opción múltiple y abierta, a la cual se le agregaron preguntas socioeconómicas y sobre emprendimiento para relacionar respuestas con algunas de las variables de interés. Dicho instrumento fue aplicado de manera presencial/virtual en aulas de clases de los alumnos a través de Google Forms. Posteriormente, el procesamiento de los datos y los resultados se analizaron de forma estadística a partir del *software* Microsoft Excel, con la intención de obtener los promedios, frecuencias y porcentajes acerca de los valores obtenidos para dar respuesta a la interrogante de investigación.

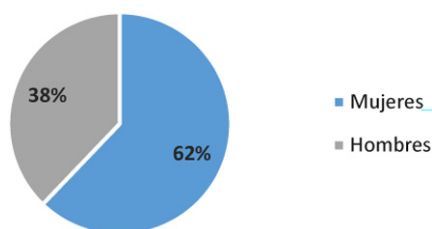
## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La presentación de resultados se divide en dos apartados. En primer lugar, se presentan las características de los estudiantes universitarios de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo, otorgando así un panorama general de la muestra de estudio, y en segundo lugar, se describen los componentes que integran los subíndices de educación financiera y se identifican los aspectos individuales que se relacionan con mayores avances en cada uno de estos para el análisis exploratorio de este estudio.

### Información general de la muestra

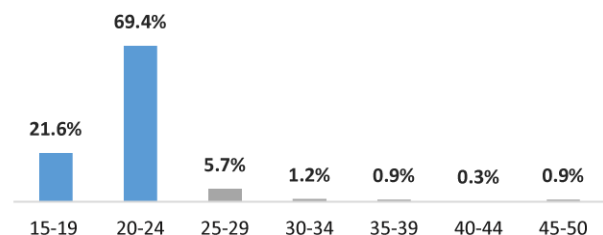
Con los datos obtenidos de la encuesta se puede observar que predomina la cantidad de mujeres entrevistadas sobre los hombres en un 24% de un total de 333 estudiantes participantes. La Figura 1 permite ver cómo está distribuida la muestra de este estudio en cuanto a género: 62% mujeres y 38% hombres.

**Figura 1**  
Género de los encuestados



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

**Figura 2**  
Edad por rango



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

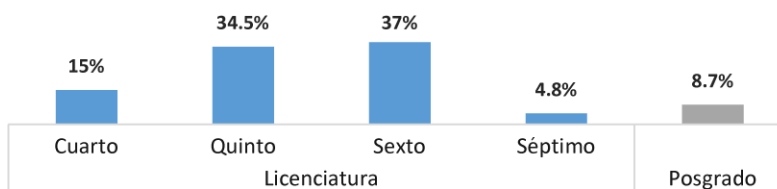
En la Figura 2 se aprecia la edad de los estudiantes, que oscilan entre los 17 y los 50 años. Los rangos de edad con mayor frecuencia son de 20 a 24 años con 69.4%, seguido de 15 a 19 con el 21.6% y de 25 a 29 años con el 5.7%, y en mucho menor medida de 30 años o más.

De acuerdo con la OECD (2015), el 82% de los estudiantes tiene menos de 25 años al momento de ingresar a la educación terciaria; cabe destacar que la tendencia central de los universitarios oscila entre 18 y 25 años en los distintos países de la OECD. La edad posee cierta relevancia en el nivel de educación financiera de los individuos; Beltrán y Gómez (2017) mencionan que la edad se relaciona con el nivel de educación financiera en mayor medida que la formación profesional.

En ese sentido, la mayoría de los estudiantes entrevistados cursan el nivel de licenciatura o carrera, conformando un 91.3%, y de posgrado, sea maestría o doctorado, el 8.7%, como se puede apreciar en la Figura 3.

**Figura 3**

*Nivel y grado académico*

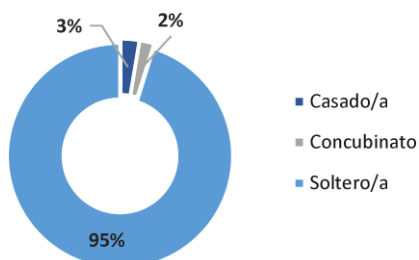


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

La Figura 4 muestra el estado civil de la muestra, donde predominan solteros/as, con un 95%, el 3% casados/as y el restante correspondió a concubinato o unión libre (2%). Por lo tanto, se puede inferir que la población encuestada por el momento no vive en pareja debido a la edad que tienen la mayoría de los participantes (20-24 años) y a la prioridad sobre otros proyectos de vida o metas a futuro como la de concluir sus estudios, emprender un negocio, comprar una casa o automóvil, entre otros (ver Figura 8).

**Figura 4**

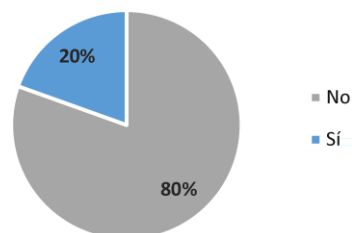
*Estado civil*



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

**Figura 5**

*Además de estudiar trabaja*

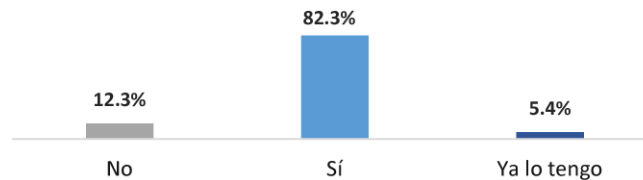


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

El 20% de los estudiantes, además de estudiar, también trabaja y un 80% solo se dedica a estudiar, como se aprecia en la Figura 5. Con respecto al interés por parte del estudiante de iniciar o emprender algún negocio, el 82.3% respondió estar interesado, como se aprecia en la Figura 6, mientras que el 12.3% manifestó no estar interesado, y un 5.4% ya tiene o cuenta con algún emprendimiento.

**Figura 6**

*Interés en iniciar o emprender negocio*

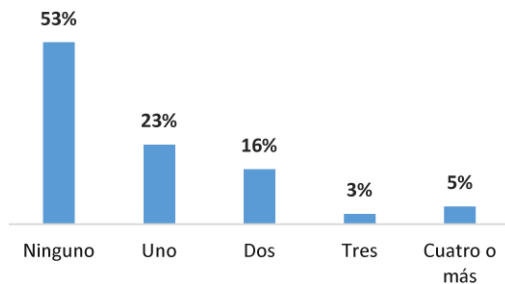


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

Así también, un 53% de los estudiantes respondió no haber realizado ningún emprendimiento (Figura 7), mientras que acerca de la principal meta financiera para dentro de cinco años, la mayoría manifestó que es iniciar un negocio propio o expandir alguno (37%), concluir sus estudios (36%) y comprar una casa (16%), y en menor medida comprar un automóvil, invertir, viajar o no tener alguna meta (Figura 8).

**Figura 7**

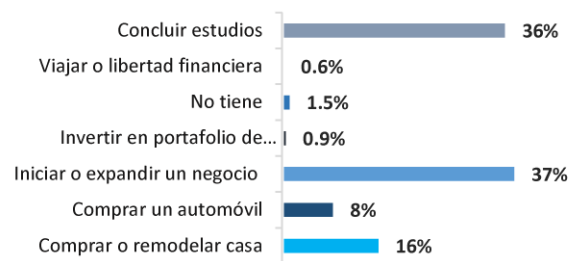
*Número de emprendimientos*



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

**Figura 8**

*Principal meta financiera a 5 años*

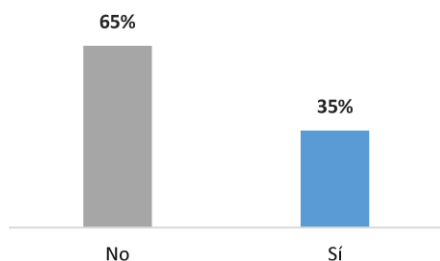


Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

La Figura 9 muestra que un 65% de los estudiantes no ha recibido algún curso o taller sobre educación financiera y un 35% sí cuenta con alguno de ellos. Así también, la mayoría manifestó estar interesada en recibir algún curso adicional los temas de más interés para los estudiantes son ahorro e inversión.

**Figura 9**

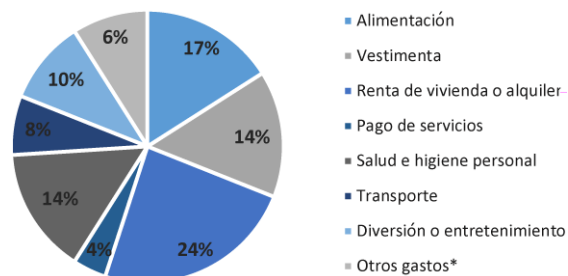
Distribución del gasto mensual



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

**Figura 10**

Distribución del gasto mensual



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta.

En cuanto a cómo distribuyen el gasto mensual los estudiantes, la mayoría manifestó gastar en promedio un 24% en renta de vivienda o alquiler; alimentación 17%; vestimenta, salud e higiene personal un 14% respectivamente, y 10% en diversión o entretenimiento, transporte, otros gastos y pago de servicios en menor medida, como se aprecia en la Figura 10. Lo anterior concuerda con lo encontrado por Betancur-Ramírez et al. (2019) y el INEGI (2016) en sus estudios en relación a los bajos ingresos y hábitos de gasto de los estudiantes universitarios, según los cuales gran parte se centra en gastos de alimentación, vivienda y transporte, relegando a último término el ahorro e inversión.

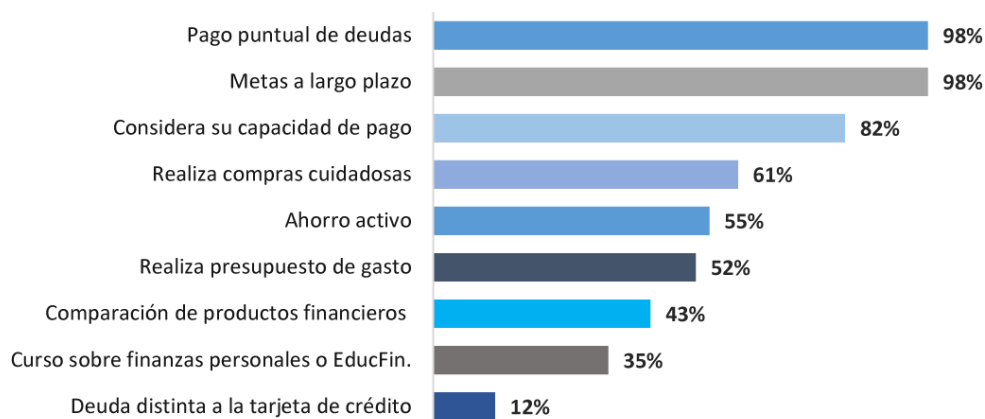
## Componentes relativos a la educación financiera

### Comportamientos y hábitos financieros

En relación con el subíndice de comportamiento financiero, el pago puntual de deudas y las metas a largo plazo son los componentes con mayores avances entre los estudiantes, ya que la mayoría los lleva a cabo (98%), seguido de si toman en

**Figura 11**

Ranking de componentes del subíndice de comportamiento financiero



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

cuenta la capacidad de pago antes de comprar algún producto (82%), además de las compras cuidadosas. Es interesante observar los patrones de respuesta a cada uno de los comportamientos que componen este subíndice, ya que se muestra la dispersión existente entre los componentes (Figura 11).

Los valores más altos de participación se encuentran en comportamientos que pueden evidenciar un sesgo social (como el pago puntual de deudas y compras cuidadosas o con capacidad de pago). Lo anterior coincide con lo observado por Hvidberg (2022) en estudiantes universitarios matriculados en cursos de los campos económico y/o empresarial, que reduce el riesgo de incumplimiento en el mercado crediticio en comparación con alumnos inscritos en otras áreas de estudio. Así coincide también con Brown et al. (2016), quienes exponen que los jóvenes adultos tienen tasas de incumplimiento crediticio más bajas al relacionarse con habilidades matemáticas y financieras; sin embargo, estas conductas tienden a desaparecer con la edad. Por el contrario, se observan bajos niveles para el control y la resiliencia financiera, ya que un poco más de la mitad lleva a cabo un presupuesto de gasto mensual y realiza alguna forma de ahorro monetario (alrededor del 55%).

Un tema preocupante es la escasa fundamentación con que se toman las decisiones, debido a que solo cuatro de cada diez de los encuestados comparan las condiciones de los productos o servicios financieros previamente a su adquisición, y un 35% tienen algún curso o taller de finanzas personales para fundamentar su decisión financiera. Esto en parte ilustra las consideraciones realizadas por Bruhn et al. (2016), Duque et al. (2016) y LeBaron et al. (2018) en sus estudios en relación a los beneficios de la educación financiera en las escuelas, ya que introducir cursos tempranamente aumenta el conocimiento financiero y mejora los comportamientos financieros para alcanzar metas personales sobre el ahorro y el presupuesto individual o familiar.

La encuesta también permite observar en cuanto a hábitos como el de ahorro que la mayoría de los estudiantes lo realiza una vez al mes y a la semana (66% y 20% respectivamente). Casi el 70% destina menos de diez por ciento de su ingreso promedio mensual principalmente para emergencias e imprevistos (34%) e invertir en un negocio o proyecto (20%), así como para viajes de estudio (17%). La principal opción de crédito son los amigos o familiares (87%), y lo utilizan en mayor medida para gastos escolares o viajes de estudio (35%), además de consumo o gastos personales (25%). Así también el 62% de los estudiantes destina menos del diez por ciento de su ingreso mensual al pago de deudas.

### *Conocimientos y actitudes financieras*

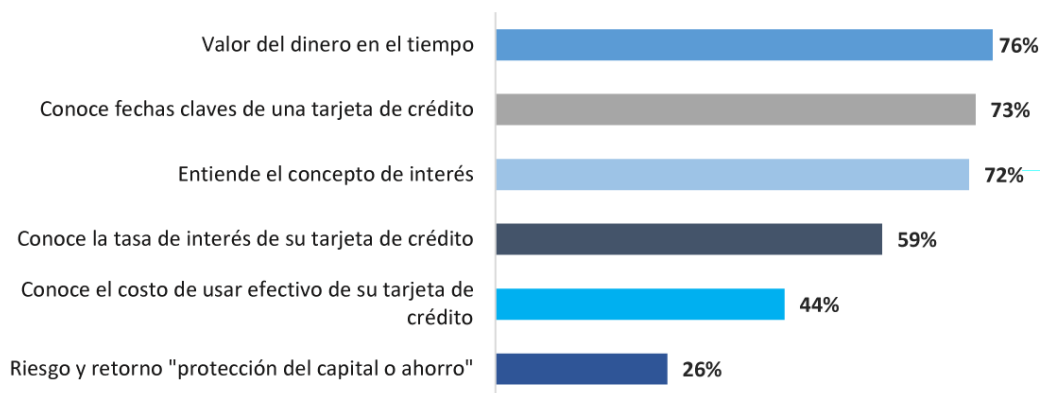
Con respecto al subíndice de conocimientos financieros, la evidencia indica que los valores más altos de conocimientos están asociados al componente de la inflación (76%) y manejo del crédito al conocer las fechas claves de su tarjeta (73%), al concepto de interés o tasa de interés (72% y 59% respectivamente). Por el contrario, los efectos

negativos que se asocian con el nivel de endeudamiento se acrecentan (el costo de usar efectivo de una tarjeta 44%), así mismo del manejo del riesgo, al conocer que solo el 26% sabe si sus ahorros o capital están protegidos contra la inflación y el resto de los estudiantes no sabe o lo desconoce (Figura 12).

Lo expuesto anteriormente coincide con lo observado por Bermeo-Giraldo et al. (2019) y otros autores (French y McKillop, 2016) en relación al desconocimiento de los términos y condiciones de una tarjeta de crédito, y con lo encontrado por Lusardi et al. (2017) y Fernandes et al. (2014) acerca de que los jóvenes no poseen los conocimientos adecuados respecto a variables como el interés simple y compuesto para optimizar el uso de productos y servicios financieros, además de carecer de las habilidades suficientes para la diversificación del riesgo y la inflación.

**Figura 12**

*Ranking de componentes del subíndice de conocimiento financiero*



*Fuente:* Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Así también, de los 154 estudiantes que tienen o usan alguna tarjeta de crédito, el 75% conoce el límite de su tarjeta. Se puede mencionar que, como actitudes financieras, la mayoría de los encuestados piensa en pagar algún crédito al momento de contratarlo (casi el 79%) y que solo el 46% de los estudiantes considera que sus ingresos mejorarán en un futuro inmediato cuando toman o contratan un crédito.

#### *Familiaridad con productos y/o servicios financieros*

En cuanto a los componentes relacionados al subíndice de familiaridad con los productos y/o servicios financieros, los resultados muestran que la penetración de dichos servicios o productos en la población estudiantil es relativamente alta (83% posee tarjeta bancaria y/o departamental), aunque generalmente relacionada por la recepción de pagos e ingresos en este tipo de instrumentos (nómina, apoyo, pensión). Este dato es importante, ya que la relación con este tipo de productos normalmente no es proactiva, es decir, la contratación no fue buscada por el usuario, sino como

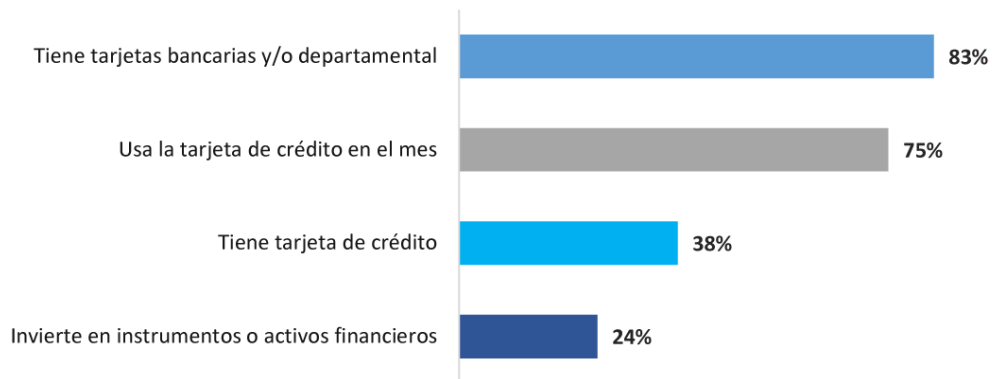


condición para la percepción de un salario, ayuda, etc., o probablemente en este caso para el depósito de la beca del estudiante.

Por el contrario, se observan bajos niveles en el uso de productos de sofisticación al ser muy inferior (24%) la inversión o ahorro en instrumentos financieros como bonos, cetes, acciones, criptomonedas, etc., y solo el 38% de los 333 estudiantes entrevistados posee alguna tarjeta de crédito (Figura 13).

**Figura 13**

*Ranking de componentes del subíndice familiaridad con productos financieros*



*Fuente:* Elaboración propia con base en datos de la encuesta.

Esta aseveración se ve reforzada por la razón asociada con el tipo de producto financiero que usan los alumnos, ya que el 51% utiliza tarjeta de débito y solo el 31% tarjeta de crédito bancaria y débito, además de que la principal opción de crédito son los familiares o amigos (87%) y las instituciones financieras representan un 12% como fuente de financiamiento. En términos de frecuencia de uso, el 75% de los estudiantes mencionó utilizar su tarjeta de crédito de dos a seis o más veces al mes, y para realizar sus compras y pagos, el medio electrónico es más habitual que el uso de efectivo, un poco mayor en porcentaje (casi un 60% en promedio).

Lo anteriormente expuesto concuerda con diversos estudios como los de Vanegas et al. (2013) y Neme-Chaves y Forero-Molina (2018) al considerar que, pese a que los estudiantes ahorran dinero, lo hacen mal, en gran parte por la desconfianza que tienen hacia las instituciones financieras y a que la mayor parte del gasto es para cubrir necesidades básicas, relegando al último el ahorro e inversión (Vanegas et al., 2013); además, para Rosas et al. (2010), la falta de conocimientos sobre inversión conlleva una baja participación de las personas en este tema. Por su parte, Díaz (2020) y otros autores (Espinoza et al., 2019; Hassler et al., 2018; Nuñez y Sifuentes, 2019) mencionan que, pese a que las instituciones financieras se vieron obligadas a desarrollar tecnología que facilite el ahorro, el gasto y la inversión, la parte de la población que utiliza aplicaciones financieras es muy baja.

## CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo conocer la cultura y educación financiera de los estudiantes de la División de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Autónoma Chapingo, es decir, sus hábitos, actitudes, conocimientos, habilidades y prácticas financieras, para identificar áreas de oportunidad e implementar en un futuro estrategias asertivas de reforzamiento en el tema dadas las características de los universitarios.

Se identificaron hallazgos relevantes e interesantes en relación con los componentes, variables y elementos de educación y cultura financiera en este sector de la población. Entre los comportamientos y hábitos financieros, los resultados más destacados incluyen el pago puntual de deudas (98%), la consideración de metas a largo plazo (98%) y la capacidad de pago antes de realizar una compra (82%). En cuanto a los conocimientos y/o actitudes financieras, los valores más altos están relacionados con el reconocimiento al valor del dinero en el tiempo y el manejo del crédito: 72% de los estudiantes comprende el concepto de interés o tasa de interés y 73% tiene conocimiento de las fechas claves de la tarjeta de crédito. Además, la mayoría de los alumnos evita contemplar la posibilidad de no pagar un crédito al momento de contratarlo o solicitarlo.

Respecto al uso de productos y servicios financieros, se encontró que este es relativamente alto en la población estudiantil, aunque está principalmente motivado por el uso de instrumentos para la recepción de pagos o ingresos, como las tarjetas de nómina o débito (83% de los estudiantes recibe su beca a través de estos medios). Además, el 38% de los alumnos encuestados cuentan con tarjeta de crédito, la cual suelen utilizar entre dos y seis veces o más al mes.

Sin embargo, en cuanto a comportamientos o hábitos relativos a componentes fundamentales de educación financiera, los estudiantes presentan un rezago significativo. Un poco más de la mitad de los encuestados reporta ahorrar (58%), llevar un presupuesto de gastos (52%) y comparar los productos o servicios financieros antes de adquirirlos (43%). Asimismo, se identificaron bajos niveles de conocimiento financiero en áreas críticas como el sobreendeudamiento relacionado con el uso de la tarjeta de crédito; es decir, solo el 59% conoce la tasa de interés de su tarjeta y apenas el 44% comprende el costo de usar efectivo.

En términos del riesgo-retorno, únicamente el 26% conoce si su capital o ahorro está protegido contra la inflación. Además, un bajo porcentaje de alumnos (46%) considera que sus ingresos mejorarán en un futuro al solicitar un crédito, lo que podría explicarse porque estos se destinan mayormente a actividades de consumo o gasto personal, y no en alguna actividad productiva o generadora de ingresos adicionales. Otro aspecto relevante es la escasa participación en cursos o talleres de educación financiera (35%), lo que limita su capacidad para fundamentar mejor sus decisiones personales en este ámbito.

En cuanto al subíndice o componentes de familiaridad con productos o servicios financieros, se encontró un rezago en el uso de productos financieros sofisticados, entendidos como aquellos que ofrecen una variedad de opciones del riesgo y requieren un mayor conocimiento para su uso y manejo. En este sentido, solo el 24% de los universitarios invierte o ahorra en instrumentos financieros como bonos, cetes, acciones, criptomonedas, entre otros. Por otro lado, un promedio del 60% utiliza medios electrónicos en lugar de efectivo para comprar y pagar, aunque pocos alumnos poseen alguna tarjeta de crédito. Este comportamiento se ve asociado con el tipo de producto financiero más utilizado: la tarjeta de débito. Además, la principal fuente de financiamiento o crédito de los estudiantes son amigos y familiares (87%), mientras que apenas un 12% recurre a instituciones financieras.

Lo descrito anteriormente permite identificar áreas de mejora en la educación financiera de la población estudiantil de la DICEA-UACH, como son: beneficios del ahorro en jóvenes y su enfoque para el retiro laboral, el presupuesto de gastos para el logro de metas económicas, ventajas y desventajas de productos financieros básicos y complejos (seguros, planes personales o fondos de inversión, entre otros) y fomentar la participación de estudiantes en asesorías u orientación de sus finanzas. A partir de ello, se pueden implementar programas de capacitación, talleres o conferencias para el control, gestión y resiliencia financiera de las personas, es decir, una educación con un enfoque más proactivo en el uso y manejo de productos y servicios financieros que contribuya al desarrollo de mejores hábitos y comportamientos financieros entre la comunidad.

Los bajos niveles en el uso y variedad de productos financieros (sobre todo sofisticados) y de componentes fundamentales (hábitos y comportamientos) de educación financiera presentados sugieren la posibilidad de considerarla como asignatura o módulo transversal en el currículo académico; adjunta a otras materias como economía, negocios, ciencias sociales, administración, entre otras, permitiría que los estudiantes conozcan los beneficios de una gestión adecuada de sus finanzas personales, en la generación de fuentes de ingreso y el desarrollo del emprendimiento.

Lo anterior implicaría una mejor inclusión financiera de los universitarios y conseguir atractivas condiciones dentro del sistema financiero mexicano en un futuro, ya que, por ejemplo, contar con un historial crediticio en instituciones formales abre la posibilidad de más y mayores alternativas de financiamiento, sean para emprender un negocio, comprar un departamento o un automóvil, entre otras. Además, emplear diferentes productos y servicios financieros permite a las personas estructurar un mecanismo para generar ingresos, cuidar o iniciar un patrimonio y sobre todo diversificar los recursos económicos, como puede ser a través de la inversión en instrumentos financieros de bajo riesgo o riesgo controlado.

Este análisis abre la oportunidad para realizar futuros estudios que exploren relaciones de causalidad entre variables como la edad, el grado o nivel académico y la

participación en cursos de alfabetización financiera, entre otras. Estos estudios podrían ayudar a comprender cómo estas variables se relacionan con los valores del índice de educación financiera de los alumnos de la División Económico-Administrativa de la Universidad Chapingo e incidir en los componentes o subíndices de alfabetización financiera.

## REFERENCIAS

- Amezcuca, E. L., Arroyo, M. G., y Espinosa, F. (2015). Contexto de la educación financiera en México. *Ciencia Administrativa*, (1), 21-30. <http://revistas.uv.mx/index.php/cadmiva/article/view/1606>
- Antonio-Anderson, C., Peña-Cárdenas, M. C., y López-Saldaña, C. d. P. (2020). Determinantes de la alfabetización financiera. *Investigación Administrativa*, 49(125). <https://doi.org/10.35426/iav49n125.05>
- ANUIES [Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior] (2022). Ciclo escolar 2022-2023. En *Anuarios Estadísticos de Educación Superior*. <https://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Beltrán, L., y Gómez, E. (2017). Educación financiera en estudiantes universitarios. *Económicas CUC*, 38(2), 101-112. <https://doi.org/10.17981/econcuc.38.2.2017.08>
- Bermeo-Giraldo, M., Álvarez-Agudelo, L., Ospina-Rúa, M., Acevedo-Correa, Y., y Montoya-Restrepo, I. (2019). Factores que influyen en la intención de uso de las tarjetas de crédito por parte de los jóvenes universitarios. *Revista CEA*, 5(9), 77-96. <https://doi.org/10.22430/24223182.1257>
- Bessa, S., Belintane, M., y Denegri, M. (2014). Compreensão econômica de estudantes entre 10 e 15 anos. *Psicologia & Sociedade*, 26(2), 410-419. <https://doi.org/10.1590/s0102-71822014000200017>
- Betancur-Ramírez, Y., Loaiza-Marín, V., Úsuga-Giraldo, Y., y Correa-Mejía, D. (2019). Determinantes del uso de herramientas financieras: análisis desde las finanzas personales. *Science of Human Action*, 4(1), 33-58. <https://doi.org/10.21501/2500-669X.3118>
- Brown, M., Grigsby, J., van der Klaauw, W., Wen, J., y Zafar, B. (2016). Financial education and the debt behavior of the young. *The Review of Financial Studies*, 29(9), 2490-2522. <https://doi.org/10.1093/rfs/hhw006>
- Bruhn, M., Lara, G., y McKenzie, D. (2014). The minimal impact of a large-scale financial education program in Mexico City. *Journal of Development Economics*, 108, 184-189. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2014.02.009>
- Bruhn, M., de Souza, L., Legovini, A., Marchetti, R., y Zia, B. (2016). The impact of high school financial education: Evidence from a large-scale evaluation in Brazil. *American Economic Journal: Applied Economics*, 8(4), 256-295. <https://doi.org/10.1257/app.20150149>
- Castro-González, K., Delgado-Ortiz, C., y Rodríguez-Madera, J. (2014). Uso y manejo del crédito en estudiantes universitarios. *Revista Internacional Administración & Finanzas*, 7(5), 55-60. <https://ssrn.com/abstract=2330414>
- CEF [Comité de Educación Financiera] (2017). *Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF)*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/254597/Estrategia\\_Nacional\\_de\\_Educacio\\_n\\_Financiera\\_\\_002\\_.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/254597/Estrategia_Nacional_de_Educacio_n_Financiera__002_.pdf)

- CNBV [Comisión Nacional Bancaria y de Valores] (2012). *Libro blanco inclusión financiera*. <https://www.cnbv.gob.mx/Transparencia/Documents/Libro%20Blanco%20Inclusi%C3%B3n%20Financiera%202012%20FINAL.pdf>
- CNBV (2022). *ENIF 2021. Encuesta Nacional de Inclusión Financiera. Reporte de resultados*. [https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Reporte\\_Resultados\\_ENIF\\_2021.pdf](https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Reporte_Resultados_ENIF_2021.pdf)
- CNBV, e INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2018). *ENIF 2018. Encuesta Nacional de Inclusión Financiera. México. Inclusión financiera. Principales hallazgos nacionales y regionales*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/414832/Libro\\_Tabulados\\_ENIF2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/414832/Libro_Tabulados_ENIF2018.pdf)
- CNMV [Comisión Nacional del Mercado de Valores], y Banco de España (2018). *Plan de Educación Financiera 2018-2021*. [https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion18\\_21.pdf](https://www.cnmv.es/DocPortal/Publicaciones/PlanEducacion/PlanEducacion18_21.pdf)
- Díaz, O. A. (2020). *Análisis de los factores que influyen en el uso de las plataformas digitales en la banca ecuatoriana por los millennials* [Tesis de grado, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador]. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/14158/1/T-UCSG-PRE-ESP-CIM-479.pdf>
- Duque, E., González, J., y Ramírez, J. (2016). Conocimientos financieros en jóvenes universitarios: caracterización en la institución universitaria ESUMER. *Revista de Pedagogía*, 37(101), 41-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65950543003>
- Espinoza, P., Fariño, L., y Herrera, Y. (2019). Medición del nivel de educación financiera en los universitarios en la ciudad de Guayaquil. *Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/04/educacion-financiera.html>
- Fernandes, D., Lynch, J. G. Jr., y Netemeyer, R. G. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. *Management Science*, 60(8), 1861-1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>
- Fujiki, H. (2020). Cash demand and financial literacy: A case study using Japanese survey data. *Japan and the World Economy*, 54, 100998. <https://doi.org/10.1016/j.japwor.2020.100998>
- French, D., y McKillop, D. (2016). Financial literacy and over-indebtedness in low-income households. *International Review of Financial Analysis*, 48, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.irfa.2016.08.004>
- Frisancho, V. (2020). The impact of financial education for youth. *Economics of Education Review*, 78, 101918. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2019.101918>
- Gallego, I. (2020). *Investigación de mercados. Diseño de la investigación: cuestionario y muestra*. Universidad de Málaga. [https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/19763/Dise%C3%B1o%20de%20la%20investigaci%C3%B3n\\_cuestionario%20y%20muestra.pdf?sequence=1](https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/19763/Dise%C3%B1o%20de%20la%20investigaci%C3%B3n_cuestionario%20y%20muestra.pdf?sequence=1)
- García, N., Grifoni, A., López, J., y Mejía, D. (2013). *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*. CAF. [https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/379/caf\\_12\\_educaci\\_n\\_financiera5.pdf](https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/379/caf_12_educaci_n_financiera5.pdf)
- Grifoni, A. y Messy, F. (2012). *Current status of national strategies for financial education: A comparative analysis and relevant practices* [OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, 16]. <https://doi.org/10.1787/5k9bcwct7xmn-en>
- Grupo Financiero Banamex (2014). *Cultura financiera de los jóvenes en México*. [https://www.banamex.com/es/conoce\\_banamex/quienes\\_somos/prensa/pdf/book\\_brujula\\_digital\\_2014.pdf](https://www.banamex.com/es/conoce_banamex/quienes_somos/prensa/pdf/book_brujula_digital_2014.pdf)

- Hassler, A., Lusardi, A., y Oggero, N. (2018). *Financial fragility in the US: Evidence and implications*. GFLEC. <https://cygnetinstitute.org/wp-content/uploads/2021/02/Financial-Fragility-Research-Paper-04-16-2018-Final.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a. ed.). McGraw-Hill. [https://www.academia.edu/20792455/Metodolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_Investigaci%C3%B3n\\_5ta\\_edici%C3%B3n\\_Roberto\\_Hern%C3%A1ndez\\_Sampieri](https://www.academia.edu/20792455/Metodolog%C3%ADa_de_la_Investigaci%C3%B3n_5ta_edici%C3%B3n_Roberto_Hern%C3%A1ndez_Sampieri)
- Hernández, A. (2019). Educación financiera en la educación superior: estudio de 19 universidades en México. *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual*, 35(218), 39-49. <https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros/numeros-completos/cotidiano-no-218/viewdocument/37>
- Hernández, A. (2020). *Educación financiera en los jóvenes universitarios de México*. BUAP-EyC. [https://www.researchgate.net/profile/Ariadna-Hernandez-Rivera/publication/360400702\\_Educacion\\_financiera\\_en\\_los\\_jovenes\\_universitarios\\_de\\_Mexico/links/627451183a23744a72674ff5/Educacion-financiera-en-los-jovenes-universitarios-de-Mexico.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Ariadna-Hernandez-Rivera/publication/360400702_Educacion_financiera_en_los_jovenes_universitarios_de_Mexico/links/627451183a23744a72674ff5/Educacion-financiera-en-los-jovenes-universitarios-de-Mexico.pdf)
- Hvidberg, K. B. (2022). *Field of study and financial problems: How economics reduces the risk of default*. [http://kristofferhvidberg.com/wp-content/uploads/2022/08/Field\\_of\\_Study\\_and\\_Financial\\_Problems.pdf](http://kristofferhvidberg.com/wp-content/uploads/2022/08/Field_of_Study_and_Financial_Problems.pdf)
- IF [Consejo Nacional de Inclusión Financiera], y CEF [Comité de Educación Financiera] (2020). *Política Nacional de Inclusión Financiera (PNIF) 2020-2024*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/643214/PNIF\\_\\_2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/643214/PNIF__2020.pdf)
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2016). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016 ENIGH. Nueva serie. Descripción de la base de datos*. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2016/doc/702825091996.pdf>
- INEGI (2024). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud* [Comunicado de prensa 481/24]. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP\\_JUV24.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2024/EAP_JUV24.pdf)
- ITAM [Instituto Tecnológico Autónomo de México], Nacional Monte de Piedad, y CEC [Centro de Estudios de Competitividad] (2020). *Iniciativas privadas de educación financiera en México. Oferta, demanda y oportunidades de mejora. Resumen técnico*. [https://assets.ctfassets.net/82uofupzj0ti/7IoRCeMb8lVQ64rY63QjZ/93bf81e4b728abeb6ca93e34e28f23b2/nacional-monte-de-piedad\\_iniciativas-privadas-de-educacion-financiera\\_en\\_mexico.pdf](https://assets.ctfassets.net/82uofupzj0ti/7IoRCeMb8lVQ64rY63QjZ/93bf81e4b728abeb6ca93e34e28f23b2/nacional-monte-de-piedad_iniciativas-privadas-de-educacion-financiera_en_mexico.pdf)
- LeBaron, A. B., Rosa-Holyoak, C. M., Bryce, L. A., Hill, E. J., y Marks, L. D. (2018). Teaching children about money: Prospective parenting ideas from undergraduate students. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 29(2), 259-271. <https://doi.org/10.1891/1052-3073.29.2.259>
- López, A., y Ruiz, M. (eds.) (2024). Capítulo 3. Determinantes de la inclusión financiera y políticas seleccionadas para impulsarla. En *Hacia una mayor inclusión financiera para el desarrollo: informe económico sobre Centroamérica, México, Panamá y República Dominicana* (pp. 37-79). BID. <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Hacia-una-mayor-inclusion-financiera-para-el-desarrollo-informe-economico-sobre-Centroamerica-Mexico-Panama-y-Republica-Dominicana.pdf>
- Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: evidence and implications. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 155, 1. <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>

- Lusardi, A., Michaud, P.-C., y Mitchell, O. S. (2017). Optimal financial knowledge and wealth inequality. *Journal of Political Economy*, 125(2), 431-477. <https://doi.org/10.1086/690950>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2011). Financial literacy around the World: An overview. *Journal of Pension Economics and Finance*, 10(4), 497-508. <https://doi.org/10.1017/S1474747211000448>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Lusardi, A., Mitchell, O. S., y Curto, V. (2010). Financial literacy among the young. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 358-380. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01173.x>
- Morales, P. (2024). *Modelos de educación financiera en el Asia Pacífico: experiencia comparada de Japón y Singapur*. Biblioteca Nacional del Congreso de Chile-Programa Asia Pacífico Departamento de Estudios [No. Sup: 141369]. [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/35930/1/Modelos\\_de\\_educacio\\_\\_n\\_financiera\\_en\\_el\\_AP.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/35930/1/Modelos_de_educacio__n_financiera_en_el_AP.pdf)
- Moreno-García, E., García-Santillán, A., y Gutiérrez-Delgado, L. (2017). Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior. Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(22), 163-183. <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299151245009.pdf>
- Mungaray, A., González, N., y Osorio, G. (2021). Educación financiera y su efecto en el ingreso en México. *Problemas del Desarrollo*, 52(205). <https://doi.org/10.22201/iiic.20078951e.2021.205.69709>
- Murillo, C., Acosta, E., y Quintero, M. (2021). Nivel de educación financiera como influencia en la toma de decisiones de desempeño en el uso de tarjetas de crédito en Navojoa, Sonora. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera*, (36). <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi36.400>
- Neme-Chaves, S., y Forero-Molina, C. (2018). Símbolos, significados y prácticas asociados a las finanzas personales en estudiantes universitarios. *Suma de Negocios*, 9(19), 8-16. <http://dx.doi.org/10.14349/sumneg/2018.V9.N19.A2>
- Núñez, M. A., y Sifuentes, D. R. (2019). *Las fintech como herramienta para la promoción de la inclusión financiera en el Perú* [Tesis de maestría, Universidad ESAN]. Repositorio Institucional Universidad ESAN. <https://repositorio.esan.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ff86ed93-6db44cd3-9d70c3fc09ba45a7/content>
- OECD [Organization for Economic Cooperation and Development] (2005). *Improving financial literacy. Analysis of issues and policies*.
- OECD [Organization for Economic Cooperation and Development] (2015). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2015. Results. Students' Financial Literacy, vol. IV*. [http://www.oecd-ilibrary.org/education/pisa-2015-results-volume-iv\\_9789264270282-en](http://www.oecd-ilibrary.org/education/pisa-2015-results-volume-iv_9789264270282-en)
- OECD (2016). *G20/OECD INFE Core competencies framework on financial literacy for adults*. <https://www.oecd.org/finance/Core-Competencies-Framework-Adults.pdf>
- OECD (2018). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) 2015. Results in focus. Better policies for better lives*. <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Mexico.pdf>
- OECD, e INFE [International Network on Financial Education] (2012). *High-level principles on national strategy for financial education*.
- OECD, e INFE (2015). *Toolkit for measuring financial literacy and Financial Inclusion*. <https://www.oecd.org/en/about/directories/directorate-for-financial-and-enterprise-affairs.html>
- RAE [Real Academia Española] (2017). *Educación y alfabetización*. <http://www.rae.es/>
- Reyes, E. (2002). Los programas de formación docente: una visión más allá del aula. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 12(2), 207-218. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65412211.pdf>

- Rincón, A. L. (2019). Los derechos de los consumidores en el marco de la economía de bancarización. Un análisis de las tensiones entre el derecho privado y los derechos fundamentales en las prácticas de compensación entre cuentas de ahorro. *Estudios Socio-Jurídicos*, 22(1), 293-320. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.7630>
- Rivera, B. E., y Bernal, D. (2018). La importancia de la educación financiera en la toma de decisiones de endeudamiento. Estudio de una sucursal de “Mi Banco” en México. *Revista Perspectivas*, (41), 117-144. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1994-37332018000100006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1994-37332018000100006&script=sci_arttext)
- Rosas, R., Ruíz, H., y Rodríguez, B. (2010). Inversión y uso de remesas: el caso de La Rielera. *Ra Ximhai Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 6(2), 221-228. <https://acortar.link/7DINE4>
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP], y CNBV (2019). *Alfabetización financiera en México. Estudios de Inclusión Financiera. Número 1*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/613908/01\\_Indice\\_de\\_Alfabetizacion.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/613908/01_Indice_de_Alfabetizacion.pdf)
- Shim, S., Barber, B. L., Card, N. A., Xiao, J. J., y Serido, J. (2010). Financial socialization of first-year college students: The roles of parents, work, and education. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(12), 1457-1470. <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9432-x>
- UACH [Universidad Autónoma Chapingo], y UPOM [Unidad de Planeación, Organización y Métodos] (2023). *Estadísticas de bolsillo 2023*. <https://drive.google.com/file/d/1UJHrxzrKQbGsq3AgwVuuAJQhvpv8X2vCG/view>
- Vanegas, J. G., Gómez, D. L., y White, K. (2013). Capacidad de ahorro en estudiantes de educación superior. Un estudio empírico en el Tecnológico de Antioquia. *Revista En-Contexto*, 1(1), 123-139. <https://doi.org/10.53995/23463279.50>
- Zaldívar, M. T. (2012). *Impacto de la educación financiera en las decisiones de inversión en el sistema bursátil* [Tesis de maestría, Instituto Politécnico Nacional, México]. <https://tesis.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/10443/Zaldivar%20Castaneda%20Maria%20Teresa.pdf?sequence=1>

---

Cómo citar este artículo:

Valdez Diego, R., Barrios Puente, G., y Pérez Soto, F. (2025). Educación financiera en estudiantes de la DICEA Universidad Autónoma Chapingo. Un estudio exploratorio. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 9, e2208. <https://doi.org/10.33010/recie.v9i0.2208>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.

---